

EL OLVIDO QUE PRONTO SEREMOS

Sergio Andrés Flórez Aldana¹
Ana Valeria Santander Ramírez²

Resumen

En este texto se plasmarán algunos antecedentes del conflicto armado colombiano y consigo las consecuencias que dejó y trajo a nuestra actualidad, en este sentido se llevará a cabo una crítica frente al proceso de paz y se referirá acerca de los sectores afectados y de cómo la falta de conciencia frente a la memoria histórica en Colombia puede atañer problemas a la actualidad.

Palabras clave: Paz, perdón, conflicto, memoria, reconstrucción social.

Abstract

In this text some antecedents of the Colombian armed conflict will be reflected and with it the consequences that it left and brought to our present time, in this sense a criticism will be carried out against the peace process and it will refer to the affected sectors and how the lack of conscience in the face of historical memory in Colombia can cause problems today.

Key words: Peace, forgiveness, conflict, memory; social reconstruction.

¹ Estudiante de quinto semestre del programa Licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás.

² Estudiante de sexto semestre de la Facultad de Mercadeo de la Universidad Santo Tomás.

Introducción

Colombia ha sido un país que ha vivido el conflicto armado por décadas, de ahí que las marcas de la violencia aún se reflejan en la cotidianidad: hemos normalizado el justo flagelo. De esta manera, nuestra realidad se ha reducido en el castigo, sin la capacidad de analizar los actos. Por lo tanto, como no tenemos la conciencia del proceso histórico que nos ha traído al punto que nos encontramos, hemos sido desconocedores de la importancia de romper las cadenas de violencia para abrirle un espacio a la paz, tanto así que incluso después de los Acuerdos pactados en la Habana, Cuba, aún son desconocidos y rechazados por una parte de la población colombiana.

Además de lo anterior, frente a esa sociedad que se encontró dividida debido a la posición del gobierno nacional de firmar los Acuerdos de Paz, cabe señalar el papel que frente a lo que estaba sucediendo en ese octubre de 2016, jugó cada medio de comunicación. La influencia mediática es una fuerza que mueve masas, la sociedad desconoce su origen y creen saberlo todo. El problema de ello es que cada quien se ha atrevido a tomar una postura sin detenerse en lo que ha sucedido desde el inicio del conflicto armado hasta nuestros días, lo cual evidencia una total ignorancia frente a la memoria histórica de este país. Es triste preguntarle a un niño quién fue Jorge Eliécer Gaitán, y que este no pueda identificarlo. A la hora de la verdad, hay mucho contenido sin fundamentos, resultado de una serie de informaciones llenas de prejuicios que lo único que ha generado es enemistar a los nacionales entre ellos mismos. El odio es equivalente al desconocimiento de las demás dimensiones. Ha sido bastante con todos estos años. Aun así, se le debe bastante a quienes han trabajado por cambiar las cosas, pero el trayecto es largo. Lamentablemente estamos en un declive, pues el abandono no acaba.

Debido a lo anterior el presente texto tiene como propósito hacer una reflexión acerca de la importancia de la memoria en el conflicto armado colombiano y sus consecuencias con el fin de concientizar a todo el país sobre el mismo. Para lograr este propósito, en un primer momento se hará un hincapié sobre el conflicto armado colombiano; y seguidamente se

referirá a la importancia de la memoria histórica en Colombia para lograr el perdón y la reconciliación.

El conflicto armado colombiano

Hace tres años, el país firmó un acuerdo por el cual, daría fin a un conflicto interno que derramó la sangre de cientos de miles de personas. El presidente Juan Manuel Santos, se precipitó (incluso antes de firmar) en afirmar que Colombia estaría entrando en el posconflicto. Sin embargo, esto es un error de conciencia, pues apenas en nuestros días estamos viviendo el post acuerdo. Durante las negociaciones, llegaron críticas de la oposición de ese gobierno, y su discurso encajó con facilidad con el mismo discurso social de la mayoría que los colombianos poseen. A decir verdad, era de esperarse un resultado de este tipo, pues en nuestra sociedad, el perdón sin un castigo a cambio es equivalente a la sed de «venganza». En los años de negociación, era común escuchar varios comentarios de rechazo hacia dicho proceso, pues a raíz de la oposición, una gran influencia mediática de por aquel entonces, las personas estaban seguras de que los guerrilleros se tomarían una parte del país y se saldrían con la suya. Irónicamente, hoy en día son la minoría del congreso y su voto fue muy escaso en las últimas elecciones. Pero lo importante aquí es resaltar la necesidad de castigo que los opositores pedían, ya que no se sentían conforme frente a ello.

La memoria de un país es la conciencia del presente y del futuro. Aquellos que se oponían en firmar un acuerdo, por lo regular no tenían muy seguro el origen del conflicto interno. Muchos han ignorado que, la guerrilla es una consecuencia de todos los males que el Estado ocasionaba, e igualmente, del bien que hacía. La guerrilla fue una respuesta ante el Estado luego de la terrible política que dejó el Frente Nacional. A partir de esto, la guerra, que no fue la primera, se convirtió en el lenguaje cotidiano de los colombianos. Tanto esos grupos armados al margen de la ley como el Gobierno Nacional, cometieron los crímenes de guerra más funestos que marcaron con tinta de sangre la historia del país. Los primeros se aliaron con el narcotráfico; reclutaron menores; cobraron un impuesto al sector

rural; violaron a las mujeres; realizaron una variedad de atentados; entre otros. Mientras que, lo que le competía a la Casa de Nariño, no se dio, llegando incluso al abandono total de las regiones más afectadas por la conformación de esos grupos subversivos.

Fue tanto el descaro del Gobierno Nacional, que lo único que hizo fue censurar las políticas de izquierda. Adicional a ello, se repartió el poder entre rojos y azules; acabó con partidos políticos; cedió tierras bajo unas políticas que favorecían la inversión extranjera; se alió con paramilitares; masacró en nombre de resultados; entre otros. Y la lista de sucesos y actos atroces no termina con lo mencionado; basta con hacerle seguimiento al sin número de desplazamientos forzados y asesinatos tanto de líderes sociales como de miembros de partidos políticos de izquierda como la Unión Patriótica y las FARC (Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común) para seguir trazando una línea de violencia en ascenso, debido a que si no hay una tregua entre quienes se pelean por el poder y el resto de la población, el conflicto, así reciba nombre, seguirá existiendo.

Debido a esto, es fundamental establecer una memoria histórica, pero esta vez no para dejarse vencer por el odio y las ganas de venganza, sino para garantizar una no repetición, e igualmente buscar recordar para el perdón y la reconciliación que son los dos únicos caminos que pueden obtener la paz y la tranquilidad en las comunidades.

La importancia de la memoria histórica en Colombia para lograr el perdón y la reconciliación.

Quien ha vivido la violencia en carne propia, tiene razón alguna para olvidar lo sucedido. Lamentablemente, algunas víctimas han obtenido sesgos debido a ciertas influencias provenientes de fuerzas mediáticas erróneas. A la muestra un botón, dentro de las votaciones en el plebiscito de 2016, se estima que llegaron votos del «no» procedentes de personas las cuales fueron testigos de la hostilidad en el conflicto. Ahora bien, teniendo en cuenta lo dicho, surge la siguiente pregunta: ¿por qué pese a los daños recibidos y siendo conscientes de que la violencia no lleva a nada, algunas víctimas del conflicto se opusieron al acuerdo? Antes de continuar, cabe aclarar que parte de las regiones que optaron por el

«sí» fueron las más azotadas por la violencia; lo que no coincidió 100% con lo ocurrido en las grandes ciudades y regiones en las que el conflicto armado no se ha vivido como tal.

Volviendo a la pregunta mencionada, es necesario destacar algunas cualidades de las sociedades que se negaron al acuerdo. Para empezar, estas personas se opusieron a la amnistía que le ofreció el gobierno a las FARC a cambio de la reparación de las víctimas y contar la verdad que requería la justicia transicional. A partir de las opiniones que se oían a diario, la gente se sentía indignada por lo que estuviera ocurriendo, sin tener en cuenta el sentido de la Justicia Especial para la Paz. (Caldas, 2016)

Si se quiere conocer el porqué de la reacción de quienes no tuvieron criterio para votar por lo más acertado, debe saberse que en primer lugar, esto se dio debido al desconocimiento del conflicto y su origen; y en segundo, por la incomprensión de las justicias especiales emergentes que se han desarrollado durante los últimos años en países que vivieron la guerra, y los cuales son mediados por las Naciones Unidas.

Lo anterior abre la puerta a pensar qué sucede con las víctimas que fueron afectadas innumerables veces con crímenes atroces o desplazamiento forzado por parte de agentes del gobierno, familias que habitaban a las afueras de las grandes ciudades, o inclusive dentro de ellas también. Muchas de estas personas deciden acercarse a alguna institución Pública como la Procuraduría, la Defensoría del Pueblo o a las Personerías Municipales, para hacer una declaración de los hechos sucedidos; pero, por otra parte, muchas otras deciden tomarse la justicia por sus manos y la violencia se hace más latente; ahora bien para nadie es un secreto que ese sentimiento de «desquite» es el pan de cada día de la sociedad colombiana.

Desde la conformación de este país como nación hasta la actualidad, por múltiples aspectos, la agresividad ha servido como medio para lograr muchos objetivos, implementando tanto la violencia física como la psicológica y la simbólica, claramente sin perder de vista los otros tipos de abusos por los cuales han sufrido las poblaciones más vulnerables.

Pese a que en los últimos años se ha normalizado la violencia, hoy en día es más común

evidenciar las denuncias y los reclamos por parte de las víctimas, y poder tomar cartas en el asunto. Sin embargo un círculo vicioso está a la espera de que los que fueron víctimas pasen a ser victimarios y alimenten el odio, la violencia, la ira y demás sentimientos que «pudren» el corazón humano. Es tan grave esta conducta que incluso el gobierno mismo apoya acciones para mantener el control y el buen perfil de la sociedad. Un gran ejemplo de esto fue la mal llamada «limpieza social», un asesinato masivo y sistemático a personas que generaban sospecha y desestabilidad al orden y a la seguridad.

Pero esas acciones violentas que fueron enmascaradas detrás de la tan conocida «seguridad democrática», lo único que demostraba era que el poder conjugado con el miedo puede ejercer un control impensable sobre quienes tienen una mentalidad diferente frente al debido orden que debe tener una comunidad para la vida social. Toda esa violencia ejercida sobre los más vulnerables lo único que ha hecho es generar un odio y opresión en medio de los habitantes de las diferentes zonas afectadas, heridas difíciles de sanar, o no tanto; por lo menos eso es lo que han manifestado los habitantes de Bojayá, quienes le han apostado a un país sin más guerra, odios y recuerdos que lleven a otras generaciones a repetir la historia de los que han dañado y los que han caído. De ahí la importancia del perdón y la reconciliación, lo cual, demanda igualmente la reparación de las víctimas.

En cuanto a esa reparación, que además debe ser integral, países como Perú y Chile en América Latina y en África y Sudáfrica la han abordado como un proceso político en relación con el proceso de la verdad para una reconstrucción del tejido social pero es importante mencionar que este proceso va más allá de una negociación con el victimario; es necesario consultar las voces de las víctimas, escucharlas y lograr entenderlas, dejar a un lado los discursos vacíos y superficiales, que realmente están muy apartados del verdadero sufrimiento de las víctimas. (Hernández, 2003) El pedir perdón es clave para ejecutar ese proceso de sanación, dado que como lo menciona Rivera:

Eso es lo que se espera de alguien que ha cometido un error que ha afectado a otro u otros. Está muy bien lo del restablecimiento, pero cuán importante es el reconocimiento del daño hecho sin justificaciones, sosteniendo que había que hacer ese mal, por una razón o por la otra. ([Comunicación personal], 26 de mayo de 2020)

A Partir de esto se puede inferir que el perdón y la verdad son variables fundamentales en el proceso de reparación de víctimas, no obstante también hay otras variables que se han tener en cuenta como el reconocimiento del otro, el diálogo, el respeto; aspectos que facilitarán un espacio de convivencia, diálogo y escucha entre víctima y victimario con el fin de lograr proporcionar la verdad y aclaración de todos los hechos, así poder brindarle a la víctima una vida de paz con su victimario y poder seguir con su vida adelante.

En conclusión, para no permitir que esos actos atroces sigan sucediendo es importante hablar de la memoria histórica ya que esta está ligada a narrativas de individuos, grupos e instituciones sobre lo que les sucedió o les sigue sucediendo. Gabriel García Márquez escribió en su libro *vivir para contarla* que “la vida no es lo que uno vivió, sino la que uno recuerda, y cómo la recuerda para contarla” (Ugarriza & Pabón, 2017); ahora bien, poder consolidar una verdadera memoria colectiva podrá ayudar a que la sociedad no sea tan indiferente e insensible con lo que sucede con los demás integrantes de ella misma; esto puede ser la vía a una reconstrucción social y un artefacto cultural para la consecución de esa paz integral que de alguna manera todos buscan.

Referencias

- Caldas, L. (2016). Aproximación a los problemas fundamentales de la justicia transicional. especial énfasis en las sanciones imponibles en el marco de la jurisdicción especial para la paz. *Revista Derecho Penal y Criminología*, 105 - 120.
- Hernández, E. (2003). Los significados de la reconciliación desde las voces de las víctimas. *Convergencia. Revista de ciencias sociales.*, 38 - 58.
- Rivera, A., (26 de mayo de 2020) ([Comunicación Personal]) *El perdón y la reconciliación como máxima expresión de las enseñanzas de Jesús*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Ugarriza, J., & Pabón, N. (2017). *Militares y Guerrillas. La memoria histórica del conflicto armado en Colombia desde los archivos militares 1958 - 2016*. Bogotá: Universidad del Rosario.